

Paola LUCIANI, *L'autore temerario. Studi su Vittorio Alfieri*, Firenze, Società Editrice Fiorentina, 2005, 131 pp.

Bajo un título que se relaciona con la definición que Alfieri dio de sí mismo para la posteridad, y que se corresponde con el fuerte carácter del autor en sus rasgos más transgresores, quedan reunidos en este volumen seis valiosos ensayos de Paola Luciani. De ellos, cuatro versan sobre diferentes aspectos de la escritura alfieriana, fruto de un experimentalismo que abarcó, como es sabido, una amplia gama de géneros: autobiografía, tragedia, comedia y sátira. Los dos estudios finales proyectan acertadamente a Alfieri más allá de su vida y obras, atendiendo a su influencia en la praxis teatral coetánea o un poco posterior (*Parola tragica e gesto*) o a la tradición ilustrativa de los grandes temas trágicos alfierianos en algunos ambientes de la aristocracia (*Memoria e iconografia: l'Illustrazione della palazzina sul lungarno*). Este último trabajo de investigación resulta particularmente valioso, pues nos proporciona noticias y ricas ilustraciones de un album que Annelie de Palma, fallecida hace años y colaboradora de Luciani, descubrió en la biblioteca del *Kunsthistorisches Institut* de Florencia; lamentablemente dicho album sigue aún hoy desaparecido y de él tan solo nos quedan la descripción y la interpretación de Luciani, que aportan datos fundamentales para la difícil relación de Alfieri con Toscana.

Según advierte la autora en la *Nota* inicial, el volumen reúne trabajos ya aparecidos en revistas o misceláneas (el más antiguo en 1985, el más reciente en 2003) debidamente puestos al día en cuanto a la bibliografía, enriquecida en especial con ocasión de las celebraciones cuatrienales que culminaron en la exposición florentina *Il poeta e il Tempo*. Pero debemos agradecer a Luciani el que estos estudios se vuelvan a proponer en un orden no cronológico de composición, sino de acercamiento 'progresivo' a Alfieri (así podríamos llamarlo) desde lo más inmediatamente seductor (sabido es que los más profanos aprecian la *Vita*) hasta la producción más difícil y compleja. Se consigue así una visión unitaria, como en una monografía; un enésimo retrato, si queremos, trazado con extraordinaria finura de análisis en función de la 'temeriedad' puesta de relieve en el título del volumen.

En el primer ensayo (*Autobiografia dell'essere e autobiografia dell'agire*) se inserta a Alfieri en un contexto europeo, detectando por primera vez analogías y relaciones de la *Vita* alfieriana con las *Confessions* de Rousseau, cuya lectura pudo funcionar a veces como factor estimulante hacia algunas actitudes; se insiste sobre la prioridad del ser sobre el actuar en el francés, contrapuesta a la acción-escritura que constituye, en cambio, la razón de vivir de Alfieri. En el segundo estudio («*Cose d'affetto e terribili*»: *l'Antigone*) la autora, como es frecuente en los alfieristas, sigue paso a paso la trayectoria compositiva de una de las más importantes piezas trágicas de Alfieri, la *Antigone*, desde la *idea* inicial hasta la última versificación. Asimismo detecta cómo la presencia de la tragedia homónima del francés Rotrou, que ya había sido observada en la de Alfieri, se deba, más que a una lectura directa, al conocimiento de algunos pasajes reproducidos en el repertorio *Théâtre des Grecs* del jesu-

ta francés Brumoy, que los incluía al lado de la tragedia homónima de Sófocles. Sopesando otras fuentes seguras de la tragedia, como la *Tebaida* de Estacio, la autora se sirve de este cotejo para evidenciar en la tragedia diferencias sustanciales que logran hacer coexistir en el escasísimo número de los personajes alfierianos una gama extremadamente variada de sentimientos.

Un análisis particularmente acertado aparece en el estudio siguiente, que la autora titula *Mescuglio garrulo* con expresión del propio Alfieri alusiva a la esencia del *Misogallo*, prosímetro cuya redacción ha constituido un enrevesado problema crítico para los especialistas. La naturaleza contradictoria de esta obra, según Luciani, se explica con su historia: «...la storia del Misogallo è storia di una messa a punto difficoltosa e stratificata di un sistema di varianti generato da una incertezza di giudizio, che il misogallismo come proposizione generalissima occulta in forza dello sprezzo verbale cui fa ricorso» (p. 62). Y lo demuestra de modo convincente el tratamiento dado a la prosa tercera (*Dialogo fra l'ombre di Luigi XVI, e di Robespierre*) en la que el ya reaccionario Alfieri, en lugar de enfatizar el martirio del soberano «sfrutta dialogicamente il personaggio al fine di sceneggiare, con ricchezza di dettagli, una contesa i cui tragici accenti si disperdono nel finale battibecco comico» (p. 62). El libelo es definido por Luciani un «moderno giudizio universale» en el que la poesía se justifica tanto como épica al revés en la vertiente cómica, cuanto como solemne pregón de libertades en la vertiente más trágica. Interesante también la observación sobre la indudable matriz autobiográfica del libelo, en el que confluyen, según la autora, materiales heterogéneos y en desorden que no podrían ser asumidos en la *Vita*, en un magma difícilmente aceptable que ha dado lugar a una larga incompreensión: «...incomprensione per un libro contraddittorio e infastidite, ritenuto sgradevole portato di una intrattabile senilità, nel quale invece la passione politica sopravvive alle rovine del cui spettacolo si compiace» (p. 73).

El siguiente trabajo, titulado «*Pensieri comici*» e *poetiche settecentesche*, a nuestro entender resulta la indagación más necesaria y convincente para que Alfieri deje de mostrarse, como a menudo ocurre, siempre la excepción, incomprendida y aislada, respecto del patrón correcto, más o menos goldoniano, al que se suele referir la comedia dieciochesca italiana. Sin menospreciar la singularidad peculiar de lo cómico alfieriano, Luciani duda sobre un rechazo total de Goldoni por parte de Alfieri, tal y como podría deducirse de sus irrelevantes menciones; pero, sobre todo, sitúa las comedias alfierianas en un contexto teatral europeo, que supone muy bien conocido por el autor en sus estancias en París y en Londres, a pesar de las alusiones escasísimas o ausentes de la *Vita*, y establece acercamientos sugestivos, por ejemplo, a Jonathan Swift y a cierta tradición anglosajona que también influyó en el *Discorso sopra le caricature* de Parini. A veces se trata de encubierto rechazo, como en el caso del teatro de Voltaire, pero la experiencia de las comedias alfierianas nunca puede considerarse una extravagancia aislada, sino el fruto de un concepto de lo cómico diferente del que se encuentra al uso en su época. Un concepto que excluye la visión benévola y sonriente, o sea ilustrada: será en cambio un 'cómico serio' cuya finalidad en definitiva no se distingue de la que le pertenece a la tragedia, o sea la de 'hacer pensar': «non contenuto peda-

gogico ed esemplare, ovvero...commedia che insegna ai padri la benevolenza e l'esempio, ai figli il rispetto e l'amore, alle spose l'amor del marito e della famiglia, ai mariti la compiacenza e la condotta, ma occasione di pensare» (pág. 85). La autora opina que Alfieri mismo ha podido dudar sobre su propósito de hacer reír, postergando su proyecto cómico por ser extremadamente consciente de la dificultad de suscitar la risa a partir de una idea trágica del hombre.

El pesimismo de Alfieri lo lleva a una comedia que no pretende educar y regenerar, sino representar un «traviamento universale senza potervi porre rimedio» (p. 89). Y con un finísimo criterio Luciani percibe en el esfuerzo estilístico de las comedias el límite de este tipo de teatro, el pecado de un intelectualismo casi cerebral, de un lenguaje que desatiende al lector intencionadamente, haciéndole pensar sin divertirse: actitud propia de quien ya no escucha «le conversazioni del mondo» atento tan solo a su obstinada escritura.

Reparo, este último, justísimo en cuanto a la parcela cómica de la producción del poeta astense, pero que nunca podría extenderse al libro de Luciani, pues consigue, con su 'hacernos pensar', abrirnos nuevos horizontes y perspectivas enriquecedoras acerca del inagotable Vittorio Alfieri.

Cristina BARBOLANI